

Magisterios Anónimos

El tesón del picapedrero y la finura del orfebre

VICENT ESTEVE / Maestro

Para muchas personas, la justicia social, como la belleza, solo se encuentra con gran empeño. Pero solo unas pocas dedican a ello la vida entera. La de Rafa es justo esto: una peripecia vital rica y hermosa, labrada con el tesón del picapedrero y la finura del orfebre.

Hijo de un trabajador portuario de militancia libertaria, sobrino por parte de madre de músicos aficionados de la banda de los poblados marítimos de València, donde sigue viviendo, a los 15 años empezó su andadura laboral en una empresa química de renombre, como administrativo, un trabajo que simultaneó con los estudios de Música en el Conservatorio Superior de su ciudad. 25 años en el empleo hasta que llegó la reconversión, convirtieron a Rafa en un comprometido sindicalista, primero como secretario del Comité de Empresa, después como fundador de las CCOO de Industrias Químicas del Estado. Su lucha por los derechos de los trabajadores y por un sindicalismo en libertad no fueron obstáculo para que en 1972 consiguiera el título de Profesor de Música en la especialidad de Trompeta.

La aspereza de la clandestinidad, el solaz que solo el arte proporciona al cuerpo y a la mente, el poso que deja el compromiso social para encarar la propia vida con sabiduría, han cincelado a este profesor de Historia de la Música, de palabras suaves que airean convicciones y conocimientos profundos, apuntalados por la experiencia. Como él mismo reconoce, la vocación por la docencia solo le llegó cuando empezó a ejercerla. Ninguna objeción. No hay muchos caminos que lleven a esta profesión (cada vez menos, efecto colateral de la especialización), pero hay muchas maneras de llegar: hay quien lo hace con las manos vacías, como quien acude al quilómetro cero de su vida, y hay quien lo consigue tras una interesante travesía. Hay quien, a pesar de que transcurra el tiempo, no tiene nada que enseñar, y hay quien es un libro abierto por donde niños y jóvenes asoman al apasionante viaje de vivir la vida. Bienvenidas las vocaciones tardías, pero sólidas.

Como los viejos artesanos, Rafa hace cuanto hace a conciencia. Si no se conformó como trabajador, tampoco lo ha hecho como profesor, ni siquiera como simple vecino. Allá por 1976, recién salido de la clandestinidad, aún le quedaba tiempo para fundar la Asociación de Vecinos Vilanova del Grau de la que, actualmente, es tesorero. "El motivo principal para la creación de la asociación de vecinos viene determinado por el barrio donde vivimos", nos explica. En los 60, las viviendas que acogieron a una imparable emigración interior se contruyeron sobre cualquier solar, en muchos casos sin equipamiento alguno, sin servicios. Cuenta Rafa que el primer impulso para la creación de la asociación fue, precisamente, la lucha para conseguir el alumbrado de las calles. Y lo que empezó a oscurecerse iluminándose con un centro de salud, un centro cívico y social y algún que otro jardín en los pocos rincones que dejaron aquellos empresarios y sus amigos los ediles. Aún hoy, el barrio ha tenido que pelear para que desde el ayuntamiento no le quitaran la totalidad del transporte público para desviarlo a la nueva y vecina avenida, emblema de los portentosos tiempos cuya imagen oscila entre el omnipresente Santiago Calatrava y los bigotes más

Las actividades que he desarrollado responden a una ideología igualitaria, solidaria y social

famosos que jamás se han escuchado (con profunda vergüenza) en una Sala de Justicia. Lo cierto es que, tras tres meses de caceroladas todos los jueves, el autobús sigue llegando a este barrio popular. El movimiento vecinal se entiende mejor por quien lo necesita. Esta asociación a la que Rafa dedica su preciado tiempo hoy explica al vecindario eso del copago sanitario y da información sobre los desahucios, pero también consigue subvenciones para que los niños del barrio puedan aprender solfeo y a tocar instrumentos de viento.

La reconversión industrial de los 80 empujó a Rafa a cambiar la fábrica por las oposiciones de profesor de instituto. En 1997 hizo el CAP y un año más tarde empezó a trabajar como agregado, especialidad de Música. Durante los dos cursos que anduvo por los institutos pudo percibir que la enseñanza de la Historia de la Música culta en Secundaria está muy condicionada por la poca tradición que esta materia tiene en el Estado español, todo lo contrario de lo que sucede en otros países de raíz luterana donde el alumnado suele tener una buena preparación musical. A pesar de ello, o precisamente por esta razón, intentó que sus alumnas y alumnos entendieran la música como parte de contextos culturales e históricos más amplios. Como sucede muchas veces, los frutos se

recogen el día más inesperado, y más allá de los resultados académicos, como cuando una de sus alumnas le confesó, agradecida, que se había comprado una cinta de H. Berlioz para escuchar la Sinfonía Fantástica.

A continuación, a Rafa se le presentó la oportunidad de conseguir la plaza que el Conservatorio Superior de Música ofrecía para impartir las especialidades de Historia de la Música, Estética e Historia de la Cultura y el Arte. Y la aprovechó. Con el cambio se le abrió otra perspectiva, pues, como él mismo reconoce, "la enseñanza en el Conservatorio es más gratificante en el sentido que su alumnado tiene vocación y una formación musical de muchos años. Además, normalmente, se preparan para ser profesionales de ella". Pensando en ellas y ellos, Rafa ha llegado a ser coautor de tres volúmenes sobre Historia de la Música. A esta tarea, y con una finalidad exclusivamente pedagógica, ha dedicado nada menos que 15 años, "para que los estudiantes puedan disponer de una herramienta con la que puedan comprender la interrelación que existe entre las diferentes manifestaciones artísticas, literarias, filosóficas... Si abordo el conocimiento de la Historia de la Música desde los orígenes, buceando en las culturas antiguas, es para que puedan tener una concepción global y no eurocentrista de la música culta".

Rafa vivió intensamente los cambios que se produjeron en los conservatorios de la mano de la LOGSE. Valora positivamente que se consiguiera que sus titulaciones obtuvieran el rango de "superiores", pero considera una oportunidad perdida que la enseñanza superior de la música no pasara al ámbito universitario, "una aspiración muy sentida por el profesorado más dinámico", nos confiesa. La creación de la Coordinadora de Enseñanzas Artísticas Superiores (CEEASS) se gestó precisamente para impulsar la plena incorporación de los estudios de Música a la universidad. Como se lamenta Rafa, "lo cierto es que los conservatorios han quedado en una especie de 'limbo', sin que haya culminado ningún avance que nos acerque a la estructura universitaria: no se necesita el título de doctor para ejercer y tampoco se puede doctorar el alumnado que lo desee en los propios conservatorios". Sin embargo, este interés por la incorporación a la Universidad tuvo ciertos efectos benéficos, al menos momentáneos, nos explica, pues "muchos compañeros se matricularon en la universidad. Personalmente, me doctoré en Historia Contemporánea en 2005".

Estudia, da clases, prepara oposiciones, investiga, se doctora... Y entre tanta ocupación, lo cierto es que Rafa nunca ha abandonado su compromiso social. Ha continuado siendo delegado sindical todos estos años, los últimos en el sindicalismo asambleario de los STEs, además de militante en el movimiento vecinal. Él lo explica con toda naturalidad: "Las actividades que he desarrollado responden a una ideología igualitaria, solidaria y social... considero complementarias mis actividades como profesor e investigador con las que me corresponden como ciudadano". Le hemos preguntado si su compromiso con la sociedad lo perciben sus alumnos. Y nos ha respondido que valorar o no ese compromiso viene determinado por la ideología de los propios alumnos. Va a resultar que el profesorado más comprometido es la mejor garantía para que el alumnado siga aprendiendo en libertad.

